

## Un acercamiento socio-lingüístico a la construcción del género en la poesía de Alejandra Pizarnik



**Indira Calzadilla C.**

Sucintamente, la investigación crítica propone – en el marco de la Sociolingüística- “evidenciar, a través del análisis del discurso, problemas sociales y políticos”.<sup>1</sup> Adhiriéndonos a los razonamientos teóricos y metodológicos que Van Dijk formula, procuraremos desentrañar, a partir de los textos de Alejandra Pizarnik seleccionados para integrar el *corpus* de la investigación, problemas sociales como el poder y la desigualdad – objetivo central del Análisis Crítico del Discurso (A.C.D.)-. Con mayor especificidad, de qué modos se construye el discurso, y cómo contribuye con ello a la reproducción –o no- de la desigualdad y la injusticia social.

Van Dijk, en sus diversas investigaciones, ha centrado su estudio en el análisis de los discursos emitidos por los que ostentan el poder y el abuso que se hace de dicho poder. Sus razones parecen resumirse en las siguientes palabras: “los grupos dominantes son los que tienen acceso a la manipulación y al uso de estructuras discursivas de dominación, de desigualdad y de limitaciones de libertad”.<sup>2</sup> En esto no parece haber ninguna duda. ¿Qué sucede entonces cuando –como ocurre con Pizarnik- el análisis del “género” como subcategoría grupal se realiza desde el punto de vista de los-de-abajo, cuando, haciendo uso de su acceso –limitado- a las estructuras discursivas de poder, se intenta subvertir las

---

<sup>1</sup> Teun A. Van Dijk: “Análisis crítico del discurso”, [www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_acd.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd.html).

<sup>2</sup> Ídem.

relaciones que rigen habitualmente el espacio discursivo o simplemente pretender la “coexistencia inocente”?<sup>3</sup>

Si, como afirmaba el propio Van Dijk, “La pertenencia a diferentes grupos es una causa de variación de los textos que los hablantes producen”,<sup>4</sup> la fuente de variabilidad en la emisión de los discursos es un factor muy importante a tener en cuenta a la hora de realizar este tipo de análisis. Por tal motivo, se habrá de considerar –en el presente trabajo- la pertenencia grupal heterogénea de la variable “emisor”, debido a su condición de mujer y a las prácticas sexuales heterogéneas que tipifican su particular vinculación con el texto poético, y con su imaginario poético en general. Si bien este segundo aspecto no rebasa el ámbito de la mera biografía –ya que la autora nunca hizo declaraciones contundentes al respecto-, su huella es perfectamente rastreable en su poesía y configura –de un modo no poco relevante- su universo discursivo.

Criticar la reproducción discursiva de la desigualdad es un objetivo implícito en la labor de cualquier analista crítico, si bien Van Dijk pretende la focalización en un aspecto al que ha prestado singular interés: “la manera como el discurso contribuye a la reproducción del poder, y sobre todo al abuso del poder, a la dominación”.<sup>5</sup> En los poemas de Pizarnik –aun cuando sea preponderante la intención de mitigar, metamorfosear, integrar...- podemos hallar algunas de esas estructuras, a veces inconscientes, que reproducen las desigualdades y levantan barreras infranqueables entre los sexos. Sin embargo, este aspecto no va a ser esencial en el tratamiento sistémico de los 18 poemas que integran el *corpus* discursivo del trabajo, perteneciente al primer apartado del poemario *Los trabajos y las noches* (1965) de la escritora argentina.

Mi interés no es revelar la *cognición compartida* (que no es lo mismo que desdeñar el estrecho vínculo existente entre lo cognitivo y la perspectiva social), es decir, los conocimientos –prejuicios- que la gente comparte. Puesto que queda muy claro que la

---

<sup>3</sup> Alejandra Pizarnik: “Apuntes para un reportaje”, *Prosa completa*, Edit. Lumen, Barcelona, 2002.

<sup>4</sup> Teun A. Van Dijk: “Estructura discursiva y cognición social”, [www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_edcs.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_edcs.html).

<sup>5</sup> Teun A. Van Dijk: “Análisis crítico del discurso”, [www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_acd.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd.html).

desigualdad viene desde la estructura cognitiva social, me resulta particularmente atractivo verificar cómo el discurso “puede modificar las características del contexto”.<sup>6</sup> En virtud de lograr tal objetivo, es decir, la *caracterización del enunciado*, teniendo en cuenta “una correspondencia entre la lengua y las preguntas que surgen en su exterior, respecto de todo discurso concreto”,<sup>7</sup> sería conveniente hacerse las siguientes preguntas: ¿Cómo puede caracterizarse la emergencia del sujeto en los discursos? ¿En qué condiciones se produce finalmente el discurso? ¿Cómo se refleja el exterior de la lengua en la organización lingüística de los elementos del discurso?<sup>8</sup>

Tal como afirman West, Lazar y Kramarae en su artículo “El género y el discurso”:

...lo que consideramos comportamientos “femenino” o “masculino” no está regido por la biología, sino que se construye socialmente, y un ámbito fundamental en el que se construye el género es el uso del lenguaje. Sin embargo, las construcciones sociales del género no son neutrales, sino que están vinculadas a las relaciones de poder institucionalizadas dentro de las sociedades. En las sociedades contemporáneas conocidas, las relaciones de poder son asimétricas, de modo que los intereses de las mujeres están sistemáticamente subordinados a los de los hombres.

De la cita anterior, me interesa destacar algunas ideas, por ser de vital importancia en el desempeño efectivo de mi trabajo. Lo primero es tener en cuenta que nos movemos en un contexto social –si de género se trata- regido por un sistema patriarcal (algunos prefieren llamarlo poder logofalocéntrico), caracterizado por el *status* de dominación del sujeto masculino y la subalternidad de la mujer. De modo que la des-construcción del género en la búsqueda de esa neutralidad –en los textos de Pizarnik- vendría a ser una respuesta arrolladora al autoritarismo patriarcal que tiene, en el sujeto portador del falo, un referente paradigmático para la determinación de ordenamientos de cualquier índole, incluidas las normativas sexuales.

---

<sup>6</sup> Omer Silva: “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación”, [www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n26/osilva.html-64k](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n26/osilva.html-64k).

<sup>7</sup> Michel Pêcheux: “El extraño espejo del análisis del discurso”, [www.magarinos.com.ar/courtine.html](http://www.magarinos.com.ar/courtine.html).

<sup>8</sup> *Cfr.* Ídem.

En lo que atañe a las investigaciones sobre el género y el discurso, la bibliografía<sup>9</sup> señala la necesidad de encarar los estudios sobre mujeres como grupo diferenciado, lo cual implicaría comprender las diferencias entre culturas, clases, orientaciones sexuales y categorías raciales y étnicas, y, de ese modo, enriquecer el panorama de los estudios de género. Sobre la base de esas ausencias y auxiliándome –hasta donde sea posible- del instrumental teórico y metodológico existente, pretenderé evidenciar, en los poemas seleccionados para realizar el trabajo –todos de un alto contenido erótico-, un intento de subversión de las relaciones de poder<sup>10</sup> que se articulan entre los sexos por medio del lenguaje. A su vez, ello implicaría hacer extensivas las desigualdades existentes en el binomio hombre/mujer al sujeto transgresor de los paradigmas sexo-género, debido al profundo relieve que cobra la sexualidad –amparada en el tratamiento privilegiado del erotismo en el poemario-, así como a la verificación de ciertos rasgos determinantes que configuran la producción cultural revisionista de los presupuestos patriarcales, en materia sexual, en los poemas objeto de análisis.

Esta nueva propuesta está orientada, básicamente, hacia la elaboración de “modelos de conocimiento que puedan romper con el autoritarismo, tanto el epistemológico como el sociopolítico”,<sup>11</sup> cuyo potencial encuentra su fundamento en una “reconsideración del cuerpo humano urgida... por la necesidad de combatir la primacía obsesiva de la heterosexualidad en lo genital como única sede del placer legítimo y como metonimia rectora para establecer la identidad del individuo”.<sup>12</sup> Esbozaremos a continuación algunas de esas estrategias que encuentran en Pizarnik, en su poesía, un campo fértil.

He seleccionado para mi estudio aquellos poemas de tema erótico, cuyo referente poético aparece explícito. Amén de las pretensiones que han guiado el trabajo, lo mismo ocurre con el sujeto poético, lo cual es usual en poesía, donde se da una estrecha vinculación entre el

---

<sup>9</sup> Véase el artículo de West, Lazar y Kramarae.

<sup>10</sup> Entiéndase el poder como “una forma de control sobre los actos y las estructuras mentales de las personas” que implica, a su vez, limitación de libertad: “cuando yo puedo controlar los actos de alguien, puedo limitar su libertad”, apunta Van Dijk en “Discurso, poder y discriminación”.

<sup>11</sup> David W. Foster: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000. p. 21.

<sup>12</sup> Ídem. p. 17.

componente literario y el biográfico, en tanto implicación afectiva en el acto mismo de la creación. De los 18 poemas que componen el primer apartado del poemario, 15 integran el universo discursivo de la presente investigación, suscrita exclusivamente –como apuntaba arriba - a los de tema erótico. En los tres restantes, la unidad temática del conjunto se subordina a obsesiones literarias de distinta índole, tales como la muerte, la soledad, el silencio, que se abren paso, gradualmente, en el poemario hasta cobrar un protagonismo casi exclusivo en los siguientes apartados (II y III).

En una primera ojeada a nuestro *corpus* discursivo emerge, por el costado de la lingüística, un desafío radical al imperativo de un reparto binario fijo.<sup>13</sup> Resulta relevante, en este sentido, la ausencia de indicadores de género, ya sea en el nivel gramatical –puramente denotativo- o en el léxico, en la casi totalidad de los poemas considerados –como veremos más adelante -, con la única excepción del poema “Tu voz”, en el cual, a partir del morfema de género en la construcción del adjetivo, se sugiere (pues el sujeto aparece omitido) “el masculino” del objeto poético, es decir, del amado:

*Emboscado en mi escritura*

*cantas en mi poema.*

Este es un ejemplo cuya infrecuencia subraya las pretensiones transgresoras de la poetisa.

Cobra singular relieve, en la construcción de los poemas, una particular utilización de los pronombres –personales, formas pronominales, posesivos...-, cuya cuidadosa (dígase reflexiva) elección y posterior disposición, le imprime cierto matiz diferenciador al texto poético y modifica sustancialmente la visión del conjunto. Por ejemplo, a la hora de referirse y/o dirigirse al objeto poético, el sujeto lírico empleará la segunda persona (tú), lo cual resulta un llamado a percibir esa pretendida irreferencialidad, puesto que el empleo del pronombre sujeto en segunda persona cumple una función enfática, debido, fundamentalmente, a la posición privilegiada que ocupa en el texto poético (correspondiente a una insistencia particular en hacer resaltar al sujeto del enunciado), al

---

<sup>13</sup> Cfr. Ídem. p. 24.

aparecer casi siempre al inicio del verso. Y, lo más importante, no precisa la condición biológica del individuo, debido a la ausencia de morfema de género, ni –como es lógico- su identidad genérica, que se forja sobre la base de dicha distinción. En el caso de Pizarnik, el uso de esta segunda persona, así como del posesivo de la primera (mi) para referir al sujeto lírico, está asociado –como tendremos ocasión de ver más adelante- a la consecución de objetivos diversos que apuntan hacia un mismo fin.

Prevalece además –en el tratamiento de los pronombres- la utilización de las formas pronominales, así como de los posesivos, para referir tanto al objeto como al sujeto poético. En el caso de las primeras, las formas más usuales son la primera y segunda persona del singular (me/te); los pronombres posesivos más utilizados son igualmente los de la primera y segunda persona (mi/mis/tu), aunque la autora también se vale en ciertas ocasiones de la tercera persona del singular (su) para ubicar al objeto poético. En cualquier caso, constituye un rasgo común a todos la neutralidad genérica de estos términos que únicamente nombra a dos individuos –no importa si hombre y mujer- en la búsqueda de un placer, que sí resulta preciso situar del lado del sujeto lírico (La presunta “mutualidad simétrica”, en algunos casos, cede ante la apremiante necesidad de la hablante de ofrecimiento y entrega: “es ella la que pide, ella la que puede ofrecer”:<sup>14</sup> “Recibe este rostro mío, mudo, mendigo. / Recibe este amor que te pido. / Recibe lo que hay en mí que eres tú.”<sup>15</sup>).

De este modo, desterrando las dicotomías en el ámbito más susceptible a los afanes clasificatorios del patriarcado, la sexualidad –anclada en el erotismo-, Pizarnik apuesta conscientemente por “la supresión de las fronteras habituales que separan a yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos”.<sup>16</sup> El sujeto y el objeto se sitúan sobre un mismo plano, en perfecta correspondencia –acentuada por algunos recursos poéticos, tales como el encabalgamiento y los retruécanos-, de modo tal que, al asumir conscientemente al Otro (recordemos la diferenciación que se establece en el poemario entre el “tú” que corresponde

---

<sup>14</sup> Susana Chávez-Silverman: “Signos de lo femenino en la poesía de Alejandra Pizarnik”, [www.iacd.oas.org/interamer/interamerhtml/azarhtml/az%5Fchav.htm](http://www.iacd.oas.org/interamer/interamerhtml/azarhtml/az%5Fchav.htm).

<sup>15</sup> “En tu aniversario”.

<sup>16</sup> Alejandra Pizarnik: “Apuntes para un reportaje”, *Prosa completa*, Edit. Lumen, Barcelona, 2002. p. 305.

al objeto poético y el “mi” que hace alusión al sujeto de la enunciación), convierte el itinerario poético en ruta especular: sugiere un viaje por el interior del espejo.

Habiendo dado el salto hacia la poesía (muchos años antes)<sup>17</sup>, como el amor y el erotismo, lugar de la liberación, de la subversión crítica y profunda, Pizarnik se atreve a mostrar “la desgarradura”, desde el fecundo territorio de sus silencios: “saldrá de la otra que es ella misma”.<sup>18</sup> Auxiliada por la experiencia erótica –que propicia la conversión de dos cuerpos en uno solo- y la presencia (eventualmente) tangible del cuerpo amado, establece la prescindencia de una, digamos, explícita reafirmación de los tradicionales roles sexuales.

Un rasgo esencial en la configuración del universo poético de Alejandra Pizarnik es la profunda ambigüedad que subyace en cada uno de sus poemas, según hemos podido apreciar, fundamentalmente, en la disposición léxico-sintáctica de los elementos en el texto. A continuación aparecen ubicados los grupos léxicos referidos al sujeto y al objeto poético:

## **Sujeto**

Atributos físicos...

Rostro

Cuerpo

Ojos

Nombre

Atributos espirituales...

Temor

Tragedia

Mirada

---

<sup>17</sup> Recordemos aquel visionario (casi profético) poema, “Salvación”, en el que expresa: “Ahora / la muchacha hala la máscara del infinito / y rompe el muro de la poesía”.

<sup>18</sup> Antonio Beneyto: “Alejandra Pizarnik: ocultándose en el lenguaje”, *Quimera*, diciembre de 1983.

Silencio  
Escritura  
Memoria  
Poema

## **Objeto**

Atributos físicos...

Voz  
Cuerpo  
Rostro

Como ha quedado mostrado, previamente, la larga lista de vocablos que la autora utiliza para caracterizar al sujeto poético –en detrimento del objeto- revela la importancia que ésta concede a la dimensión ontológica en su poesía. Sin embargo, aun cuando el objeto poético quede desterrado de la dimensión espiritual y psíquica en la cual se regodea el hablante lírico, su condensada caracterización y el tratamiento homólogo que reciben uno y otro (se definen prácticamente con los mismos vocablos) deviene –según contempla lo *queer*- un proceso de desplazamiento como estrategia para evadir el sistema cerrado del patriarcado en la búsqueda de nuevos sistemas significantes.<sup>19</sup> No existe una diferenciación radical; por el contrario, asistimos a un “encubrir los rasgos distintivos de lo visible”.<sup>20</sup> No interesa quién es quién, ni qué funciones cumple, únicamente el viaje hacia el interior del ser, la desenfrenada –en ocasiones, desesperada- búsqueda del placer por los vericuetos del subconsciente.

Mas no debemos obviar esos “vínculos sutiles” que preocupó a Pizarnik espejear en su escritura. La caracterización del sujeto lírico y su complemento afectivo encuentra en el hiperónimo **cuerpo** un lugar común, aun cuando acuda a la fragmentación del *mismo*

---

<sup>19</sup> Cfr. David W. Foster: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000. p. 53.

<sup>20</sup> Ídem. p. 48.

cuerpo para significar el encuentro erótico: rostro, ojos, nombre, voz. La crítica afirma que la sensualización global del cuerpo sin alusiones metonímicas evidencia, en la mujer – dentro de la sensibilidad *queer*-, un afán de evasión del imperativo heterosexista y la ley de la reproducción. A la vez que combate la prescindencia del cuerpo formulada por otras ideologías, patentiza una necesidad de superación que suprime o levanta los límites corporales establecidos por el discurso de control.

A través de nuestra elección de determinada forma de lenguaje podemos o bien aceptar tácitamente y con ello ayudar a perpetuar el *status quo*, o desafiarlo y con ello ayudar a cambiarlo.<sup>21</sup>

Hasta aquí, hemos visto lo segundo. Ahora veremos también cómo inconscientemente adoptamos formas de habla estereotipadas que propagan la subalternidad y nos obligan a cargar con el estigma de la diferencia –genérica e identitaria-. Van Dijk las enuncia como una de las estrategias para la reproducción del poder en la sociedad, asumida, por regla general, en los discursos del poder, en los discursos dominantes. Como Pizarnik no cumple cabalmente con la reglamentación a la que se adhiere Van Dijk, prefiero enunciarlo desde la óptica de los estudios culturales: “la mayor parte de la disidencia sexual respeta irreflexivamente la primacía de la división entre hombre y mujer, a pesar de que la conducta personal rompa algunas de sus ataduras”.<sup>22</sup> De modo que la estructuración gramatical de los sintagmas nominales, en los poemas estudiados, que se refieren al sujeto del enunciado –el objeto- y al de la enunciación –o hablante poemático-, propicia una diferenciación de los papeles de los géneros sexuales –la distinción entre activo y pasivo-, herencia del heterosexismo, en su afán de reducirlo todo a un sistema de oposiciones binarias.

En nuestro *corpus* investigativo, la caracterización del sujeto se manifiesta, casi siempre, mediante la estructura pronombre + sustantivo; en el caso del objeto, la autora recurre, por

---

<sup>21</sup> West, Candance *et al.*: “El género en el discurso”, Teun A. Van Dijk: *El discurso como interacción social*, Edit. Gedisa, Barcelona, 2001.

<sup>22</sup> David W. Foster: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000. p. 38.

lo general, a la siguiente forma: pronombre + forma verbal (tú eliges, tú haces, tú hablas, te anuncias, me miras, me desatas...). Toda la acción se concentra en el objeto poético, mientras el sujeto opta por la voz pasiva.

Una segunda instancia corrobora “la relativización de los actos y del control sobre la escena sexual”,<sup>23</sup> y subsana, de ese modo, la habitual distinción entre activo y pasivo, que tiene su corolario en las prácticas homoeróticas. Como mismo ocurría con el tratamiento de los pronombres, la autora sitúa sobre un mismo plano a los sustantivos y sintagmas que los cualifican, a pesar de no responder coherentemente a una misma pauta genérica: la ausencia corporeizada del objeto poético –supuestamente masculino- se asocia con la noche y la sed, sustantivos cuyo género es femenino; el cuerpo de la hablante –transmutado en rostro-, a un mudo mendigo; su memoria es lo mismo “una viajera fascinada” que “un fuego incesante”. Asistimos, pues, a una desarticulación genérica del discurso, donde se crean nuevas vecindades que rompen con las ataduras habituales del lenguaje.

En este “convocar lo que se niega” está la clave de su discurso y sigue siendo aquí una constante. Lo cual no sólo se patentiza en el intento por atrapar, incesantemente, los campos semánticos en un haz de oposiciones –según hemos visto arriba-, sino que encuentra apoyatura textual en esas subjetividades escindidas, lagunas pronominales, falta de indicadores de género<sup>24</sup> que, igualmente, hemos tenido ocasión de mostrar en el presente estudio.

Ahora bien, una lectura de la producción cultural no acaba hasta evaluar el impacto que ha producido la recepción del discurso cultural sometido a un análisis crítico. Dicho impacto es modelado por el tipo de público al cual va dirigido ese discurso, que es, a su vez, delimitado por la naturaleza del discurso (“la producción cultural “académica” que llega a un público relativamente restringido y una... que constituye el consumo básicamente

---

<sup>23</sup> Ídem. p. 65.

<sup>24</sup> *Cfr.* Sylvia Molloy: “De Safo a Baffo: diversiones de lo sexual en Alejandra Pizarnik”, *Estudios*, Caracas, Vol. 7, no. 13, ene.-jun. de 1999, pp. 133-140.

convencionalizado de la masa de lectores”)<sup>25</sup> y prefigura sus horizontes, es decir, sus posibilidades más o menos restringidas de difusión. En el caso de la poetisa en cuestión, cuya obra nace y se difunde entre las filas de la altamente intelectualizada *avant garde* argentina de los '60,<sup>26</sup> surge, como en casi todos los autores que integran el primer grupo, la paradójica circunstancia de que “los horizontes de conocimiento y las aspiraciones al conocimiento de estos grupos”<sup>27</sup> están limitados, incluso, desde su nacimiento (literario). Este aspecto confirma la pertinencia de estudios posteriores, cuya labor principal sería la de fijar y extender los logros alcanzados por este importante grupo –emisor de una producción cultural “académica”, como la de Pizarnik-, debido, no sólo al empeño y el talento cifrados en la obra literaria de interés socio-lingüístico, sino también al grado de seriedad, esto es, profundidad en la lectura de los presupuestos patriarcales re-visitados.

---

<sup>25</sup> David W. Foster: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000. p. 43.

<sup>26</sup> Este evento historiográfico no identifica, necesariamente, a Pizarnik con dicho grupo literario. Si bien acumula algunas influencias en su producción artística y son conocidos sus intercambios literarios con figuras representativas de la vanguardia (no sólo argentina), su obra –de fuerte naturaleza iconoclasta-, ha resistido las clasificaciones.

<sup>27</sup> David W. Foster: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000. p. 43.

## BIBLIOGRAFÍA

BENEYTO, Antonio: “Alejandra Pizarnik: ocultándose en el lenguaje”, *Quimera*, diciembre de 1983.

FOSTER, David W.: *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000.

MOLLOY, Sylvia: “De Safo a Baffo: diversiones de lo sexual en Alejandra Pizarnik”, *Estudios*, Caracas, Vol. 7, no. 13, ene.-jun. de 1999, pp. 133-140.

PÊCHEUX, Michel: “El extraño espejo del análisis del discurso”,  
[www.magarinos.com.ar/courtine.html](http://www.magarinos.com.ar/courtine.html).

PIZARNIK, Alejandra: “Apuntes para un reportaje”, *Prosa completa*, Edit. Lumen, Barcelona, 2002.

PIZARNIK, Alejandra: *La muñeca en su jaula. Tres poemarios completos*, Ediciones “Sed de Belleza”, Santa Clara, 2003.

SILVA, Omer: “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación”, [www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n26/osilva.html](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n26/osilva.html).

VAN DIJK, Teun A.: “Análisis crítico del discurso”,  
[www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_acd.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd.html).

VAN DIJK, Teun A.: “Estructura discursiva y cognición social”,  
[www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_edcs.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_edcs.html).

WEST, Candance *et al*: “El género en el discurso”, Teun A. Van Dijk: *El discurso como interacción social*, Edit. Gedisa, Barcelona, 2001.